

## Capítulo 87 - Provocando a la Heroína (Hija del Cielo)

En el momento en que el nombre de Lily Quin salió de mis labios, sentí que la atmósfera a mi alrededor cambiaba como una espada que se deslizaba de su vaina.

Y como lo había esperado, al repetir el nombre de esa mujer varias veces y ordenarle al Maestro de la Secta de la Secta Inmortal que le enviara este mensaje, naturalmente envié las fluctuaciones de mi intención hacia la Voluntad del Cielo.

Es natural que cuando una llamada heroína o hijo del cielo es favorecido por los cielos, recibe protección de maneras únicas, como ser advertido del peligro antes de que pueda echar raíces.

A mí me pasó lo mismo.

En el momento en que dirigí una clara hostilidad e intención asesina hacia esa mujer, el Cielo utilizó un vacío legal para atraer su mirada hacia este lugar... y finalmente hacia mí.

Un mecanismo de su voluntad, uno que tenía la intención de utilizar a mi favor, aunque sólo fuera para irritar un poco a la heroína.





Después de todo, si alguna vez me trató a mí (mi yo del pasado) como nada más que un trampolín para ascender al Reino Superior, entonces es apropiado que la arrastre de nuevo al suelo.

Y si no pudiera, al menos le mostraría una escena que nunca pudiera olvidar... una que podría dejar una impresión mucho más profunda que la que ella dejó en mí.

Y para confirmar mi duda de que definitivamente hará un movimiento después de la escena que creé debido a la coincidencia creada por el cielo, la ventana del sistema simplemente lo confirmó.

[Notificación del sistema: tus acciones están siendo observadas actualmente por una entidad del Reino Superior.]



[Advertencia: La observación puede influir en el destino de los hilos.]

Ah.

Así que finalmente decidió echar un vistazo.

Con un chasquido de dedos cambié la escena.

El barco desapareció y yo estaba nuevamente en tierra con mis esposas alrededor para darle un espacio más abierto para que esa



mujer pudiera ver la transmisión en vivo de lo que pienso sobre ella.

Después de todo, según la novela, ella es una heroína trágica que sacrificó el amor por una causa mejor.

Entonces ¿no debería saber lo que ese amor suyo piensa sobre ese sacrificio suyo y de ella?

La comisura de mis labios se curvó en una sonrisa burlona, aguda y deliberada.

Mis esposas solo vieron la expresión que pensaron que era para ellas, pero en el fondo, no pude evitar imaginar la expresión de esa mujer que quizás ya estaba esperando que yo muriera en algún lugar, ahora observando con esa armadura de trama hipócrita que tenía como si hubiera logrado algo por una mejor causa.



Y para iniciar el claro drama, miré hacia el cielo, con los ojos cerrados, como recordando algún tipo de pasado profundamente arraigado, como decía el nombre.

Como necesitaba actuar con la mayor naturalidad posible, aunque eso significara ofender un poco a mis esposas, murmuré: «Lily Quin».



El aura aplastante que había liberado inconscientemente se disipó, pero algo mucho más peligroso había tomado su lugar: la atención aguda de tres mujeres que conocían ese nombre demasiado bien.

La mano de Feng se apretó sobre mi brazo mientras se cerraba, sus ojos azul hielo buscaban en mi rostro con una intensidad que podría haber congelado acero fundido.

Las enredaderas de Mei, que habían estado creando elegantes patrones en el aire, se quedaron completamente quietas, siempre una señal de que sus emociones eran más profundas de lo que sugería su habitual comportamiento juguetón.

Y Yue... mi feroz arquera de piel bronceada se había quedado completamente en silencio, lo que de alguna manera era más desconcertante que si hubiera comenzado a disparar flechas.



—Tu concubina —repitió Feng, con una voz cuidadosamente neutral, como si estuviera pensando demasiado en algo—. ¿La que... la que se fue antes de que te conociéramos?

Prácticamente podía oír los engranajes girando en las mentes de los tres.

Allí estaban, disfrutando del resplandor de nuestro triunfo cósmico, nuestros vínculos más fuertes que nunca, nuestros cuerpos aún marcados con la evidencia de nuestra pasión, y yo

acababa de mencionar a la única mujer en mi pasado que tenía el poder de hacer que todos se sintieran como sustitutos.

El silencio se prolongó entre nosotros, preñado de preguntas que ninguno de ellos se atrevía a hacer.

Debajo de nosotros, Zhang Wuji estaba organizando eficientemente a nuestros nuevos seguidores, pero podía sentir que su conciencia táctica captaba la tensión repentina entre sus líderes.

Incluso los cultivadores recientemente rendidos parecieron retroceder, reconociendo el peligroso cambio de energía.

—Esposo —dijo Mei finalmente, con la voz más baja que había oído desde nuestra primera noche juntos—. ¿La... la extrañas?

Allí estaba.

La pregunta que podría destruir todo lo que habíamos construido o forjar nuestros vínculos aún más fuertes.

Pude ver la vulnerabilidad en sus ojos oscuros, la forma en que sus dedos se retorcían nerviosamente entre sus enredaderas.





No eran celos nacidos de la inseguridad; eran el miedo de una mujer que había dado todo a alguien que aún podría guardar pedazos de su corazón para otra.

Yue se cruzó de brazos, intentando proyectar su habitual confianza, pero noté un ligero temblor en sus manos. "Ascendió a los reinos superiores, ¿verdad? Te dejó atrás para perseguir el poder. No me parece una gran pérdida."

Pero Feng, mi brillante reina de hielo que todo lo analizaba, me observaba con esos ojos azul pálido que parecían penetrar mi alma. "Mencionaste su nombre en relación con la Vid Espiritual Dracónica. No es solo un recuerdo, ¿verdad? Sigue siendo... relevante para lo que sea que esté sucediendo ahora".

Elegante.

Demasiado inteligente.

Pero eso era una de las cosas que me encantaban de Feng: esa mente suya que podía atravesar el caos emocional para encontrar la realidad táctica subyacente.

Dejé que mi mirada se moviera lentamente de una esposa a otra, observando sus expresiones, su lenguaje corporal, la forma en que todas se esforzaban tanto por parecer impasibles mientras sus corazones claramente latían aceleradamente.





Estas magníficas mujeres olvidaban lo mucho que me convertí en animal en el momento en que se desnudaron y estaban preocupadas por un fantasma de mi pasado.

Habría sido divertido si no fuera tan entrañable.

"¿La extrañan?", repetí, con un tono de oscura diversión que hizo que las tres parpadearan sorprendidas. "Se equivocan de pregunta, mis hermosas emperatrices".

Hice una pausa, dejando que el momento se prolongara, mis dedos trazando la elegante línea de la mandíbula de Feng mientras mi brazo se apretaba alrededor de la cintura de Mei, atrayendo su suave y curvilínea calidez contra mí.

Sus pechos llenos presionaban contra mi costado, sus pezones todavía estaban ligeramente duros por nuestros esfuerzos anteriores, y podía sentir el temblor sutil corriendo por sus piernas, en parte ansiedad, en parte ese calor persistente que siempre sentía por mí.

Yue se quedó a un paso de distancia, con los brazos cruzados sobre sus pequeños y firmes pechos, tratando de parecer impasible, pero sus ojos verdes delataban la tormenta que se estaba gestando en su interior.

"¿La extrañas?", repetí, bajando la voz hasta un murmullo íntimo que los hizo a los tres inclinarse a su pesar. "Amor mío, si





extrañara a esa zorra inútil, ya habría perseguido su culo de zorra hasta las alturas. Pero déjenme que quede claro: Lily Quin no vale ni la tierra bajo sus pies. No es un recuerdo que atesore; es una lección de traición, un recordatorio de lo que pasa cuando confías en una zorra fácil que se abre de piernas por poder en lugar de lealtad."

Estruendo~

—Mmm... es ella, jaja. Al oír el repentino trueno de las nubes y el claro regreso de las nubes negras, me di cuenta de que estaba escuchando mi mensaje e incluso reaccionó en vivo.

Bien.

Déjala escucharlo.

Déjala temblar en la jaula dorada en la que se había metido a fuerza de sexo.

Naturalmente, hay dos formas de engañar a alguien.

Primero es usar su pene y segundo es usar su boca.

Antes de que llegue la polla, la follaré usando mi boca, de esa manera estará mojada cuando llegue la oportunidad de la polla.





Los labios de Yue se crisparon primero, y una chispa de feroz satisfacción se encendió en sus ojos. «Cuéntanos más, esposo. No te guardes nada por nosotros».

Mei se acercó más, su mano deslizándose por mi pecho, sus dedos recorriendo los músculos que había venerado con tanto cariño hacía apenas unas horas. "Sí... hemos oído las historias, pero queremos tu verdad".

Feng no se apartó de mi tacto; al contrario, se inclinó hacia él, sus enormes pechos se elevaron con una respiración profunda, sus pezones asomando a través de la fina seda de su túnica como si recordaran mi boca sobre ellos. "Habla con total libertad, Tianlong. Si es una amenaza para nosotros, necesitamos saberlo todo."

Me reí, oscura y genuinamente, acercándolos más a los tres hasta que fuimos una maraña de cuerpos y compartimos calor. Se sintió bien ver cómo me estaban ayudando, aunque parecía que los tres tenían diferentes intenciones acerca de conocer a esa mujer.

"Ejem." Me aclaré la garganta, dejando que mi hábil boca hiciera su truco. Asegurándome de que todos lo oyeran alto y claro.

¿Una amenaza? ¿Ese basurero? Ay, mis emperatrices, Lily Quin nunca fue más que un agujero conveniente con ambiciones más grandes que su cerebro. ¿Quieren la verdad? Bien.



Giré mi rostro colocando mi frente sobre ella para consolarla y también transmitirle mi mensaje alto y claro que hija del cielo antes Separando mi frente antes de mirar hacia arriba como si mis ojos se encontraran con algo invisible, entrecerré los ojos, levanté mi mano dedo medio en el aire con una sonrisa mientras decía.

Lily Quin, zorra de coño suelto, ¿de verdad creías que anhelaría tu coño flácido y desgastado después de que lo abrieras para cada anciano de secta con promesas de poder? Ese agujero tuyo era como follar un calcetín mojado, estirado por todos esos "sacrificios necesarios" que hiciste de rodillas. ¿Recuerdas cómo gemías como una puta barata cuando me molestaba en tocarte? Falsa como tu lealtad, zorra traidora. No estabas apretada; eras una caverna, resonando con el semen de cada hombre al que engañaste haciéndoles creer que valías algo...

¡Mierda! Pero antes de terminar mi palabra, sentí de repente una aguda intención asesina y una espada lanzada desde el cielo, atravesando las nubes, precipitándose hacia mí a una velocidad que llegó a un centímetro de mi párpado; una velocidad que ya superó mi tiempo de reacción.

¡SCHHRNNNCHH!

"¿E-ESPOSO—!?"

